Los Apuntes Ilustrados de Rafael Escrig (IX)

Las Alameditas de Serranos

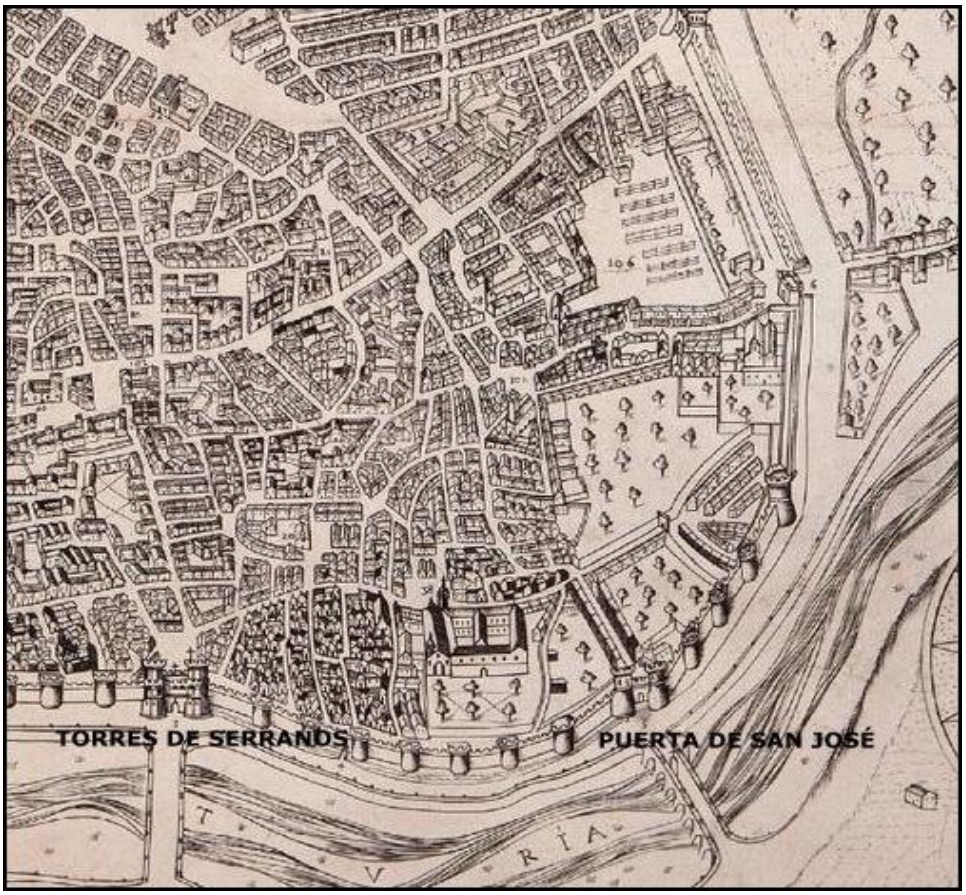
Ayer y hoy de las Alameditas de Serranos. *"Niña con coletas"* escultura de José Esteve Edo.

Los jardines históricos de una ciudad, tienen dos componentes inseparables: su historia y la propia vegetación que los puebla. En los jardines que hemos visitado hasta ahora en nuestra ciudad, hemos podido ver esas dos vertientes, la histórica y su particular vegetación. Hemos visto los robustos y añosos Ficus del Parterre y la Glorieta, los nada desdeñables ejemplares de la Alameda, recordad su preciosa *Maclura pomífera*, única en toda Valencia, también las esbeltas y poco comunes *Washingtonias filiferas* de los Viveros, etc. En las Alameditas de Serranos, no encontraremos ningún árbol destacable, ni por su edad, ni por su especie, sólo esa *Acacia farnesiana* que comentaré más adelante. Sin embargo, toda la importancia de estos jardines recae en su historia y en la de su entorno y esa es la que, brevemente, vamos a conocer antes de hacer un repaso a su vegetación.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Las poco conocidas Alameditas de Serranos se extienden a lo largo de la orilla derecha del río, desde el Puente de San José hasta el Puente de la Trinidad, frente a las Torres de Serranos. Se trata de unos jardines de estilo romántico valenciano cuya historia, aún menos conocida, deviene del lugar en que están ubicados: por una parte la calle Blanquerías, que ahora explicaremos sus antecedentes y por la otra, el río Turia con los dos puentes que flanquean las Torres de Serranos: el Puente de San José y el Puente de la Trinidad.

Primitivamente, la calle adyacente a las Alameditas, la calle llamada de Blanquerías, era donde tenían sus talleres el gremio *dels Blanquers**1*. Allí se curtían las pieles aprovechando el terraplén existente hasta el río y el curso del segundo brazo de la acequia de Rovella. Los trabajos de curtiduría ya se hacían en época musulmana y continuaron en el periodo cristiano hasta principios del siglo XVI en ese mismo lugar. Estas blanquerías, o tenerías, en todas las ciudades se establecían siempre fuera de las murallas, por el pestilente olor de los cueros. En las de Valencia, se abrió un portillo en la propia muralla para acceder hasta los talleres. Por ello, la muralla cristiana que mandara construir Pedro el Ceremonioso (Pedro IV de Aragón y II de Valencia. 1336–1387) en el siglo XIV, en el tramo al que nos estamos refiriendo, se llamó *Mur de la Blanqueria*, y de ahí su nombre actual.



Mur de la Blanqueria, entre los puentes de San José y de Serranos.

Trazado de la acequia de Rovella y de uno de sus brazos por la calle Blanquerías.

Tenerías en la ciudad marroquí de Fez, en la actualidad.

1** Antigament el blanquer era un menestral que adobava les pells amb tanins vegetals després d'haver fet els treballs de ribera, neteja i eliminació de substàncies no útils (pèls, etc) fins a obtenir pells "**en blanc**", d'on deriva el nom de l'ofici. Els blanquers s'organitzaren en gremis, lo mateix que a Barcelona i a Perpinyà. **A València, la blanquería musulmana fou continuada pels menestrals cristians al s. XIII. Els blanquers treballaven a les grans ciutats i vora els corrents d'aigua. Disposaven de grans obradors col·lectius - Mur de la Blanqueria a València- i d'un sistema de repartiment de les primeres matèries, així com del dret d'inspecció sobre els cuirs, concedit per el rei de València Martí l'Humà (1394-1410).

Blanquers, assaonadors i altres oficis de la pell necessitaven d'una gran quantitat d'aigua en els seus treballs, especialment en les operacions denominades "de ribera", és a dir, fonamentalment, el remull, pelat i escarnat dels cuiros, tasques previes a l'adobat pròpiament dit, que tradicionalment s'havien realitzat a les vores dels rius, torrents, recs o altres cursos d'aigua, d'on provindria precisament l'arrel etimològica de treballs de ribera amb que eren conegudes genericament aquestes operacions.

Al final del s. XV començà una etapa de decadència dels gremis de blanquers prolongada fins a mitjan s. XVII.

*Comentarios entresacados de la "**Enciclopedia Catalana**" y de "**Els oficis de blanquers i assaonadors a Catalunya durant els segles moderns**", del historiador J. Mª Torrás i Ribé. Págs, 12 a 18.*

Hemos de saber que el cauce del Turia, a partir del Puente de San José, formaba una profunda curva que durante el siglo XVIII fue feudo de los madereros de Valencia y que disfrutaron de los terrenos como almacén de maderas. Dicho depósito se fue convirtiendo en un foco de inmundicias y también de maleantes, con lo que la zona circundante se degradó de tal forma que el Barón de Hervés, corregidor de Valencia, en 1830 hizo trasladar dicho depósito maderero y limpiar los terrenos para crear los jardines que ahora disfrutamos.

Rafael Ram de Viu y Pueyo, Barón de Hervés (1777–1834).

Así pues, la idea de las Alameditas de Serranos nace en 1830 cuando se decide rehabilitar toda la zona hasta entonces tan abandonada, proyectando un lugar ajardinado de esparcimiento que aprovechara la curva del río y que sirviera de conexión entre los dos puentes y las torres de Serranos, dando al conjunto un carácter de unidad estética indivisa. El jardín estaría formado por dos partes, Alameditas Nuevas y Alameditas Viejas, siendo las Torres y el Puente de Serranos el eje central. Estos jardines fueron diseñados por los arquitectos Cristóbal Sales y Francisco Ferrer. A los terrenos algo hundidos, se dio acceso por unos escalones de piedra desde el nivel de la calle Blanquerías. La balaustrada y los escalones fueron diseñados por el arquitecto municipal Salvador Escrig Melchor*2, que fue también el autor de la Plaza Redonda.

Recreación de una de las entradas al jardín desde el Portal Nou y el Puente de San José.

Dos vistas del jardín a mediados del siglo XX.

***2** *"Trazados los jardines, el 2 de septiembre de 1837, durante la regencia de María Cristina, se iniciaba la construcción de las amplias y elegantes escalinatas diseñadas por el destacado arquitecto y profesor en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos Salvador Escrig Melchor, hijo del también arquitecto y urbanista Salvador Escrig y Garriga. Las escalinatas de acceso al tramo ajardinado entre el puente de Serranos y el de la Trinidad, quedaron ornamentadas por dos Esfinges, labradas también en piedra, situadas en la parte superior de la escalera, una de frente a la otra. Estas obras escultóricas permanecen en su emplazamiento original, las Alameditas de Serranos, pero en lugar de presidir la escalinata que da acceso al tramo comprendido entre el puente de Serranos y el de la Trinidad, figuran a la entrada de la pasarela, construida en sustitución del puente de madera, que conduce a la estación de ferrocarril de cercanías."*

*Comentarios recogidos de la Tesis doctoral de Dña. Elena de la Heras Esteban titulados "**La Escultura Pública en Valencia. Estudio y Catálogo**". U.V. 2003. Pág, 45.*

Después de la riada de 1957, se hicieron necesarios diferentes cambios, los terrenos se levantaron al mismo nivel de la calle, se trasladaron como hemos visto, las esfinges que presidían la escalinata de bajada al jardín y desde entonces se han sucedido algunos pequeños cambios: el estanque central se ha convertido en fuente y se ha ido incrementando su estatuaria con bustos de diferentes próceres valencianos.

En cuanto a la vegetación, ésta ha sufrido los avatares del tiempo (riadas, vientos, muerte de los ejemplares más viejos, sustitución de especies, etc.). Actualmente está formada principalmente por *Schinus molle (más de 30 pies), Platanus orientalis, Phoenix dactilifera, Fraxinus ornus, Melia azedarach, Cupressus sempervirens, Celtis australis (unos 50 pies)* y, como nota distintiva, una poco común *Acacia farnesiana*, semejante a la existente en el Parterre, junto al antiguo edificio del Tribunal de Menores.

DESCRIPCIÓN BOTÁNICA

Vamos a comenzar nuestro recorrido desde el Puente de San José y la plaza del Portal Nou, que forman la entrada del barrio del Carmen. En los terrenos que antes ocuparan las torres del Portal Nou, derruidas en 1865 junto con el resto de las murallas, ahora existe una esbelta columna procedente de las ruinas del antiguo Hospital General, con una imagen de la Virgen del Carmen. En esa plaza podemos encontrar unas soforas *Sophora japonica*, acompañadas de unos naranjos *Citrus x auriantum*.

Sophora japonica con detalle de su fruto en legumbre.

Junto a la acera veremos una alineación de almeces *Celtis australis*, mientras que por el interior del jardín se alternan los plátanos, *Platanus orientalis*, melias, *Melia azedarach*, cipreses, *Cupressus sempervirens* y algunas robinias *Robinia pseudoacacia*. También encontramos un buen número de fresnos de flor *Fraxinus ornus*, nuestro conocido árbol del amor *Cercis siliquastrum*, algún que otro eucaliptus, *Eucaliptus camaldulensis* y, sobre todo, un buen número de pimenteros o falsas pimientas *Schinus molle*, siempre sorprendentes por sus troncos tan gruesos y retorcidos. A lo largo del paseo, vimos sobre el cesped unas jóvenes palmeras de la especie *Brahea armata* y una, también joven, *Butia capitata.* Así llegamos al Puente de Serranos donde se han plantado varias palmeras datileras *Phoenix dactilifera.* A continuación, unos metros más de zona ajardinada y llegamos al Puente de Madera, allí vimos alineados frente a la calle Muro de Santa Ana tres árboles: un fresno común "*Fraxinus excelsior*", una muy alta washingtonia *Washingtonia robusta* y un almez *Celtis australis*. A continuación, un hermoso ficus *Ficus macrophylla*, un pino

carrasco *Pinus halepensis* y un gran pino canario *Pinus canariensis* y continuan unos metros más con más eucaliptus, más almeces, más pimenteros, más plátanos y también más fresnos, con lo que se llega al Puente de la Trinidad que marca el final del recorrido.

Destaquemos la unidad visual que forma toda esta vegetación conjuntamente con las copas de las especies más crecidas que pueblan el cauce del río, como son el olmo siberiano *Ulmus pumila* o el eucalipto *Eucaliptus camaldulensis.*

Detalle de hojas y frutos del fresno de flor, *Fraxinus ornus.*

Detalle de hojas y frutos de *Eucaliptus camaldulensis.*

Una de las múltiples falsas pimientas, *Schinus molle*, de las Alameditas.

Detalle de los contrafuertes del *Ficus macrophylla* frente a las Torres de Serranos.

Ejemplar de Palma blanca *Brahea armata.* Observad su color y las hojas palmeadas.

Ejemplar de Butia *Butia capitata*. Sus hojas son largas y de color verde glabro.

Acacia farnesiana, conocida comúnmente como Aromo o Espinillo blanco.

En estas imágenes podemos observar el detalle del tronco negro y espinoso, las diminutas hojas compuestas, sus flores amarillas y su fruto en legumbre. La acacia farnesiana es un árbol que tiene su origen en América tropical, aunque está extendido por todo el mundo. Su tronco produce un exudado (latex) que se usa como sustituto de la goma arábiga. Es una especie que por su carácter de planta invasiva, está prohibida expresamente por la legislación. La Orden del 10 de septiembre de 2007 de la Consellería de Medi Ambient de la Generalitat Valenciana, dice que:

"Se prohibe con carácter general, facilitar la implantación, sembrar o plantar en terrenos forestales, zonas húmedas o urbanas. Igualmente se prohibe abandonar sus restos sin triturar, así como propágulos o bulbos, que puedan dar origen a nuevas plantas de las siguientes especies: Acacia cyclops, ***Acacia farnesiana,*** *Ailanthus altissima, Arundo donax, Nicotiana glauca, Ricinus communis y Robinia pseudoacacia."*

Y con esto damos por terminado el recorrido. Un paseo interesante que nos ha dado a conocer detalles de nuestra historia y nos ha permitido apreciar un rincón de Valencia muy poco visitado y que a partir de hoy ya podemos sumar a nuestro acervo botánico.